

EL ÚLTIMO SOS

CAMPAÑAS

MERCADO

Negocio redondo. El consumo de aleta de tiburón en Oriente ha tenido, históricamente, un importante contenido cultural asociado a distintos rituales de tipo social y religioso. La sopa de aleta se ha

convertido en un lujo culinario por el que se paga hasta 100 euros por un tazón, mientras que un pescador en la India, por ejemplo, gana 12 euros por kilo de aleta. Una sopa para cuatro personas requiere unos 50 gramos de aleta.

REACCIONES

Este verano, Yao Ming, el jugador chino de baloncesto que triunfa en la NBA, declaró que la costumbre de comer sopa de aleta pone en peligro a los tiburones y prometió que él no la tomará más. Sus

palabras causaron un gran revuelo en China, donde el pivot de 2,29 metros es una gran celebridad. Yao comparó la situación del tiburón con la de animales en peligro como el tigre. Algunos grandes chefs, como Liu Wei Liang, han apoyado al deportista.

DESARROLLO SOSTENIBLE

En busca de un equilibrio. No todos los Gobiernos ven en el tiburón un negocio rentable. A algunos se han dado cuenta de que es más productivo proteger a sus tiburones y dar la oportunidad a los ecoturistas de bucear con estos animales. Muchas empresas españolas se han especializado en este tipo de viajes, como A banda (www.viajesdebuceo.com), que participa en marcaje de tiburones en Los Roques (Venezuela), o Max Viajes (www.maxviajes.com), que ofrece bucear con los tiburones toro del Parque Nacional de Santa Rosa (Costa Rica).



CHANO MONTELONGO

TIBURONES

Miles de escualos se pescan sólo por sus aletas

CHANO MONTELONGO

Cada año en nuestros océanos se registran entre 20 y 50 ataques mortales de tiburones a bañistas. En contraposición, anualmente el hombre mata cerca de 200 millones de tiburones. ¿Quién se come a quién?

Hoy, unas 275 especies de tiburones y 100 de rayas se encuentran en la lista roja de las especies amenazadas de extinción, según la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (IUCN).

Muchos son los motivos que están haciendo disminuir de forma alarmante el número de escualos de nuestros mares: la contaminación, la destrucción de hábitats, la falta de alimento provocada por la sobreexplotación pesquera, la pesca comercial, las capturas accidentales y la pesca deportiva.

Pero al tiburón le ha surgido un nuevo enemigo, y es la creciente demanda de aletas. En China, desde hace más de 2.000 años se elabora una sopa con esta parte del pez que, además de ser un succulento manjar, tiene supuestas propiedades mágicas y curativas. Su consumo es una moda en aumento. Hoy en día, en Hong Kong, por ejemplo, se está llegando a pagar 100 euros por un plato de esta sopa. Esto ha provocado un enorme aumento de la demanda de estos productos y, en consecuencia, la aparición de prácticas pesqueras como el *finning*, que consiste en cortar las aletas pectorales y dorsales del animal y devolver el cuerpo al mar. De esta manera, las bodegas de los barcos tienen más espacio para acumular mayor cantidad de aletas. Así, decenas de millones

de tiburones mueren a causa de esta práctica y lo hacen también de manera cruel y brutal. Normalmente, el tiburón sigue vivo cuando se le tira de nuevo al agua donde, sin capacidad para moverse, muere agonizando lentamente en el fondo del océano.

El *finning* es un gran despilamo de proteínas y de otros productos derivados de los tiburones porque tan sólo supone el aprovechamiento de entre un 2% y un 5% del cuerpo del animal. De hecho, según los científicos, las aletas no suponen más que un 2% del peso total del tiburón. La actual normativa de la Unión Europea permite sin embargo que los pesqueros vuelvan a puerto con tal número de aletas que lleguen a suponer el 5% del peso total de las capturas: es decir, que legalmente pueden devolver al mar, con las aletas ya seccionadas, a la mitad de los tiburones capturados.

Este verano, el Comité de Pesca de la UE pidió aumentar a un 6,5% el peso permitido de aletas

con respecto al total de capturas. Esto fomentaría que dos de cada tres tiburones puedan ser arrojados moribundos al mar tras ser cercenados. La propuesta de aumento de capturas era apoyada por la eurodiputada socialista Rosa Miguélez y por la diputada europea del PP Carmen Fraga. Sin embargo, el pasado 28 de septiembre, el Parlamento Europeo rechazó esa recomendación del Comité de Pesca y dejó el límite en la proporción actual. Además, el Parlamento defiende que si se modifica ese límite será para reducirlo y evitar más muertes de tiburones, no para aumentarlo, como proponía el Comité.

La asociación ecologista Oceana considera que «el Parlamento Europeo ha reconocido el factor científico, el enfoque preventivo y

DATOS PREOCUPANTES

• Pesca masiva. En 2003, España fue el mayor importador de productos de tiburón y el segundo mayor exportador. También tuvo la cuarta captura mundial de estos peces.

• Consumo en Asia. La industria pesquera mundial suministra más de 10.000 toneladas de aletas a Hong Kong, China, Taiwán, Japón y Singapur cada año.

• Mares esquilimados. Los tiburones de puntas blancas ya están erradicados del sur del Mar Rojo. En Indonesia los pescan con dinamita.

• Especies en peligro. El tiburón azul es la especie más común del Atlántico y su población ha descendido en un 60%.

el alarmante declive de poblaciones críticas de tiburones», según su portavoz europea Julie Cator.

Ricardo Aguilar, director de Investigación de Oceana Europa, cree que la situación es alarmante si tenemos en cuenta las cifras de capturas y que muchas especies de tiburones están ya en las listas rojas. Según Aguilar, la desmadrada subida del precio de las aletas en los mercados asiáticos ha provocado que los pescadores europeos se lancen a capturarlos. «Cuanto más aletas puedan almacenar en las bodegas, el beneficio es muchísimo mayor. Hay muchos intereses detrás y mucho dinero en juego en este comercio», dice. Para Aguilar, el tiburón es uno de los grandes olvidados de la gestión marina: «La mayoría de las especies no están reguladas, es decir, están libres de ser capturadas», añade.

Durante siglos, los tiburones han inspirado al ser humano desconfianza y miedo, pero se suele olvidar que desempeñan un rol fundamental como depredadores para mantener el equilibrio de los ecosistemas marinos del planeta.



Aletas de tiburóns esándose en un barco pesquero. / RICARDO FERNÁNDEZ / OCEANA

ESPECIES

EL GRAN BLANCO

Un superviviente de otras épocas geológicas. El tiburón blanco (*Carcharodon carcharias*) es una reliquia prehistórica cuya evolución se detuvo hace 20 millones de años. Tiene un cuerpo robusto terminado en una cabeza óvica. Su dorso es de un color gris oscuro que contrasta con su blanco vientre. Puede llegar a medir hasta seis metros.

EL TIBURÓN TORO

El más temible de los depredadores. El tiburón toro (*Carcharhinus leucas*) está considerado como el más peligroso del mundo, incluso sobrepasando al gran tiburón blanco. Tiene la capacidad de adaptarse al agua dulce y se le ha encontrado en ríos a más de 4.000 kilómetros de la costa.

EL TIBURÓN TIGRE

Famoso por sus poderosas mandíbulas. El tiburón tigre (*Galeocerdo cuvier*) es un excelente predador debido a la gran mandíbula y a los dientes curvos y serrados que posee. Se distingue de los otros tiburones de la familia réquiem por sus particulares rayas transversales parecidas a las de los tigres.

EL PEZ MARTILLO

El más misterioso de los escualos. El tiburón martillo (*Sphyrna zygaena*) es la más característica de todas las especies. Su cabeza ha evolucionado hacia esa curiosa forma que algunos creen que tiene una función sensorial para encontrar a sus presas mientras otras piensan que que les ayuda a flotar.

EL 'SAPO'

Considerado el pez más grande del mundo. El tiburón ballena (*Rhincodon typus*), conocido como sapo, es considerado el pez más grande del mundo, ya que puede sobrepasar los 15 metros de longitud. Se distingue por sus lunares amarillos por todo el cuerpo. Sólo consume plancton.

EL PEREGRINO

Se sitúa entre los tiburones más vulnerables. El tiburón peregrino (*Cetorhinus maximus*) puede llegar a medir 10 metros de longitud. En Europa se le avista en el Mar Céltico.